ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

IBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

VIS A VIS

JUGUETE COMICO-LÍRICO

N UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DIONISIO DE LAS HERAS y FERNANDO BEL

música del maestro

GASPAR ESPINOSA



MADRID

HIJOS DE E. HIDALGO
Mayor, 16, entresuelo

ARREGUI Y ARUEJ
Federico de Madrazo (antes Greda), 15

1896

A mi querido com-
pañero, y buen amigo
Carlos Palacios Zenteno
de su affmo

Eduardo de la Barra

VIS Á VIS

VIS Á VIS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DIONISIO DE LAS HERAS y FERNANDO BEL

música del maestro

GASPAR ESPINOSA

Estrenado con éxito extraordinario en el TEATRO MARTÍN la noche del 18 de Diciembre de 1896



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1896

A Loreto Prado

y

Enrique Chicote

graciosísimos intérpretes de VIS Á VIS, en testimonio de reconocimiento

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LA GÓMEZ (primera tiple)..........	Srta. Loreto Prado.
PAQUITO (autor)...................	Sr. D. Enrique Chicote.
UN INGLÉS (que no sale á escena)....	Carlos Montero.

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda las del espectador

ACTO UNICO

La escena representa la habitación de una señorita en una fonda. Puerta al foro. A la izquierda y en primer término, chimenea. Encima, colgado de la pared, un espejo. En segundo término, cama con colgaduras y al lado mesa de noche. A la derecha, en primer termino, un balcón que estará cerrado. Cerca del balcón un velador con palmatoria y fósforos. A cada lado del velador una butaca. En el telón de foro, á la derecha también, ropa de mujer, colgada de una percha y debajo un baul mundo. A poca distancia tocador, sobre el cual habrá entre otros objetos una botella de Jerez y una copa. Sobre la chimenea una botella negra con quina, una taza con cold-cream, un plato con salchichón, un panecillo, una botella de agua y un vaso, cajas de polvos, etc. La escena está dividida desigualmente en su primer término por un biombo, siendo mayor el espacio de la derecha. El cuarto alfombrado.

ESCENA PRIMERA

La habitación aparece completamente á obscuras y la puerta del foro cerrada. PAQUITO abre sigilosamente, entra y empuja la puerta dejando hacia fuera la llave. Lleva un trombón debajo del brazo

Música

Me parece que cometo
una grave indiscreción,
no entraría de seguro
de otra manera un ladrón;
Creo que me va á dar algo,

me siento desfallecer,
no estoy cierto si es de miedo
no sé si es de no comer.

—

Paquito Mantequilla,
procura tener juicio,
no hagas un disparate,
domina tu ansiedad;
se juega aquí tu fama
de músico y poeta,
si das algún mal paso
todo se perderá.

—

Mucho sigilo y calma
y manos á la obra,
(**Cruza la escena á tientas y tropieza cuando lo indica el cantable**)
¡zape! ya he tropezado (**Con una silla.**)
y me he deshecho un pie;
por este lado acaso...
parece que ya acierto...
¿otro estorbo? ¡demonio!
(**Tropieza con el biombo.**)
ahora un chichón fué.

—

¡Qué blando siento el piso
y qué calor tan grato,
y qué ricos aromas
aspira la nariz;
á jazmín y heliotropo
trasciende que es un gusto;
después de todo, á eso,
para *oler* vengo aquí!

—

Algo grave va á pasarme,
no he debido propasarme,
pero ya qué voy á hacer;
á un tiempo quiero quedarme
y quiero echar á correr.

—

Paquito Mantequilla,
procura tener juicio, etc.

Hablado

Estoy en ascuas. Y no es para menos. Introducirse subrepticiamente en el dormitorio de una tiple soltera y guapa no es un grano de anís. Vuelta á tropezar. (**Tropieza con el baul.**) ¿Qué será esto? (**Lo palpa.**) ¡Ah, ya! El mundo. Menos mal. Alguna vez me había de tocar á mí darle un puntapié al mundo, después de tantos como tengo recibidos de él. (**Con énfasis.**) La verdad es que ni al diablo se le ocurre entrar aquí sin fósforos. Busquemos. (**Busca por los bolsillos, que como estarán rotos, al meter las manos las sacará por fuera.**) A ver si por casualidad me queda alguno de los que le quito á mi patrona de la caja de la cocina. Ya encontré uno. ¡Dios quiera que tenga cabeza! (**Enciende el fósforo, luego la bujía y mira á todos lados.**) Sí, no hay duda; este es su cuarto. El último del corredor á la derecha, me ha dicho mi estimado Anacleto, un camarero de esta fonda, un buen muchacho y antiguo amigo mío. Y me entregó la llave mediante la promesa de no cometer ninguna imprudencia. Cualquiera diría que soy autor de un juguete cómico-lírico, que es dinero en cuanto se represente. La letra es mía y la música es mía también. Porque yo soy músico. Toco el trombón mejor que el que lo inventó. Hace tres años que recorro todos los teatros con la obra debajo del brazo y no he encontrado todavía un empresario que me haga justicia. Felizmente, el ingenio me ha sugerido una idea magnífica, que sin vacilar he puesto en práctica. Libro y partitura se los he remitido días pasados, bajo sobre cerrado, á la Gómez, la tiple que habita este edén. Adjunta iba una conmovedora carta dándole cuenta de la postergación de que soy víctima y de la grave crisis que atra-

vieso. Y he hecho más. Para cerciorarme de si en esta ocasión era ó no leido, he adherido disimuladamente unas hojas á otras, por medio de menudas obleas. ¡Señor, que se despeguen! Por aquí debe andar el manuscrito. (Buscando por todas partes.) Lo primero es asegurarse de si lo ha leido. Pues no lo veo, y eso que yo mismo lo dejé en la fonda. ¿A que lo ha guardado en el baul? ¡Y está cerrado! (Tratando de levantar la tapa.) Estoy por descerrajarlo. No, no llega mi valor á tanto. ¿Tendré yo mala estrella? Oigo pasos. Sin duda es Anacleto que viene á pedirme la llave. (Hace medio mutis como para salir á su encuentro.)

ESCENA II

DICHO, LA GOMEZ y UN INGLÉS. Ella lleva en la mano un papel de música

GÓM. (Dentro.) Muchas gracias, mister. Buenas noches.

PAQ. ¡Cáspita! ¡Es ella! ¿Quién sale ahora?

GÓM. (Dentro.) Es usted muy galante. Hasta mañana.

PAQ. ¿Qué hacer? Apaguemos. (Apaga la vela.) ¿Por qué entraría yo en este cuarto? ¡La maldita impaciencia!... (Se esconde detrás del biombo.)

GÓM. (Entrando.) ¿Qué es esto? La llave puesta. Sin duda con la precipitación me habré olvidado cerrar. (Cierra por dentro con llave.)

PAQ. ¡Y echa la llave! ¡Abrete tierra y trágame con trombón y todo!

GÓM. (En el transcurso del diálogo enciende la luz y se despoja del abrigo y del sombrero. Después quítase alfileres y horquillas como si se deshiciera su toilette. Mucha naturalidad en esta escena.) ¡Jesús, y qué mala me puse! Creí que me iba á dar algo. No tuve más remedio que decir á la empresa que no podía seguir trabajando. Pero afortunadamente no ha sido nada. Un ligero vahido.

PAQ. ¡Como si lo viera! Esta mujer gritará, vendrá gente y saldré conducido por una pareja. Ellas, que se asustan de un animalillo cualquiera, ¡conque para que no se asuste de mí!

GÓM. Después de todo, me convenía algún descanso. ¡Las once! (Mira el reloj, que llevará colgado al pecho.) Me parece mentira verme tan temprano en casa. ¡Tengo más sueño atrasado!

PAQ. Sí, ¿eh? Pues buena te espera.

GÓM. Le voy tomando odio al teatro. Una miradita á éste, una sonrisa al otro, un apretón de manos al de más allá... y así sucesivamente. Hay que estar siempre muy expresiva, aunque le duelan á usted las muelas ó le duela á usted el palo de algún crítico descontentadizo. Cuando yo empecé la carrera, me figuraba que una tiple era una reina, ó, por lo menos algo así como un presidente del Consejo de ministros. ¿Que me estorbaba el tenor porque era feo y apretaba demasiado en las escenas de fuego? Crisis. Abajo el tenor. ¿Que me convenía la contrata de alguna tiple porque era feilla y sosa y no podía quitarme adoradores, mientras que yo á ella todos los que me diera la gana? Nueva crisis, para dar entrada á la tiple. ¿Que no me gustaba la batuta del director de orquesta? Otro.

PAQ. ¿Qué es lo que contemplo? ¿Un plato con salchichón y un panecillo? ¡Oh manjar providencial! (Se pone á comer.)

ING. (Dando con los nudillos en la puerta.) ¡Señorita!

GÓM. ¿Quién?

ING. No es nadie. Ser yo. Que usted pase buena noche.

GÓM. Gracias. Igualmente.

PAQ. (Con la boca llena.) Difícil lo veo.

GÓM. Este inglés es inaguantable. Con achaque de la pasión que dice que le he inspirado, no me deja sosegar un momento. Si voy al ensayo, él á mi lado. Si salgo á paseo, él conmigo. Si me pongo mala, él también se pone malo.

Esta noche, ya lo ven ustedes, en la cama á las once. ¡Es original!

PAQ. ¡Cómo me estoy poniendo! ¿Será esto Jerez? (Mirando la botella de quina, de la que bebe acto seguido.) ¡Caramba, y qué mal gusto tiene! Pero no, lo que será es que yo he perdido el paladar, porque lo menos hace dos años que no pruebo gota.

GÓM. Antes de acostarme ensayaré estos *couplets*, á ver cómo resultan. Quiero que la obra vaya pronto. Si supiera ese infeliz...

PAQ. Yo sigo comiendo. Me conviene tomar fuerzas.

GÓM Gustará. Yo me lo he propuesto y me salgo con la mía.

PAQ. El salchichón se ha acabado, y es una lástima que este pan se quede duro. Si hubiera por aquí otra cosa..., (Coge la taza del cold-cream.) ¿Qué será esto? (Huele.) Nada, para perderlo todo, hasta el olfato. Es manteca, sí, manteca. Al pelo. La untaré con el pan y me hago cuenta que estoy comiendo media de abajo sin café.

GÓM. Probemos. La ocasión la pintan calva. Maestro, acompáñeme usted. (Dirigiéndose al director de orquesta. Esta comienza a tocar con alguna exageración el número y la artista interrumpe. La orquesta calla entonces.) ¡Por Dios, no sea usted exagerado! Hay que comprimirse, como dice Vega en *La verbena de la Paloma*. Tenga usted en cuenta que es casi media noche y daría usted lugar á que el dueño de la fonda (que, entre paréntesis, es muy carero) nos enviase con la música á otra parte. Ea, vuelva usted á empezar.

Música

GÓM. Por un novio suspiraba
la preciosa Soledad,
pues la vida la aburría
sin un hombre á quien amar.
A San Antonio bendito
le rezaba sin cesar,

prometiéndole una vela
si calmaba su ansiedad.
Ya no suspira ni reza
la preciosa Soledad,
y en vez de una, cinco velas
tiene el santo en el altar.

—

PAQUITO

¿Yo estoy delirando
ó estoy en mi juicio?
casi juraría
que el *couplet* es mío;
es esa la letra
y esa es la canción,
y ese es el picante
que le puse yo.

GÓMEZ

Si el autor me oyera
se sorprendería;
cuando sepa el caso
le dará alegría;
esa es la canción
y ese es el *couplet*,
y ese es el picante
que le puso él.

—

GÓM. Una viuda ya jamona
y de un gancho colosal,
sostenía relaciones
con un primo capitán.
Tal afecto y simpatía
se llegaron á inspirar
que su amor formalizaron
ante un cura sin tardar.
Y asegura la viuda,
loca de felicidad,
que aunque el primo ya es marido
siempre primo le dirá.

PAQUITO

¿Yo estoy delirando
ó estoy en mi juicio?
casi juraría
que el *couplet* es mio; etc.

GÓMEZ

Si el autor me oyera
se sorprendería;
cuando sepa el caso
le dará alegría; etc.

Hablado

PAQ. No hay duda, los reconozco Son los *couplets* de mi pieza. Es preciso que yo averigüe el significado de esta audición inesperada..

GÓM. Ea, vamos á acostarnos. ¡Tengo más ganas

de quitarme estas mallas! (Hace ademán de desabrocharse el cuerpo del vestido.)

PAQ. (Alarmado.) Buenas y gordas. Ahora va á acostarse y ... Yo no puedo permitir... ¡Uy! ¡Que pié más monísimo! (Asomando y retirando rápidamente la cabeza por el biombo.)

GÓM. ¡Por qué no vendrá un marido derecho como Dios manda!

PAQ. Si yo no fuera tan encogido, mire usted por donde podría aspirar á la mano de esta mujer tan hechicera.

GÓM. Siento debilidad. Tomaré antes un bocado.

PAQ. Vendrá por el salchichón. No me atrevo ni á mirar. ¡Como se habrá quedado, Dios mío!

GÓM. Si estuviera casada no cenaría ahora sola. ¡Sola! (Dando un fuerte suspiro.)

PAQ. Sí, sola... conmigo. ¡Que no se asuste mucho esta mujer!

GÓM. Voy... (Se dirije á donde está Paquito) ¡Ah! ¡Ladrones! ¡Auxilio! (Gritos y movimientos de pavor.)

PAQ. (Arrojándose á sus piés.) No grite usted, señora. Oigame usted primero.

GÓM. ¡Un hombre en mi cuárto!

PAQ. Yo no soy lo que parezco. No se asuste usted.

GÓM. ¿Negará usted que es un hombre?

PAQ. Quiero decir que no soy un malhechor como usted cree. Cálmese usted y yo le contaré... ¿Pero se ha asustado usted mucho? Tome usted un poco de agua. (Va á tomar agua de la chimenea y no la halla.) No la hay. (Claro, como que yo no he dejado ni agua.)

GÓM. Explíquese usted pronto. ¿Qué significa su presencia en este sitio?

PAQ. Soy un ratón cogido dentro de la ratonera. (Y no miento.) Yo no vine á verla á usted precisamente.

GÓM. ¿Entonces sufre usted una equivocación?

PAQ. Sufro mucho, sí señora. Yo no he podido verla á usted nunca.

GÓM. ¿Hombre y por qué?

PAQ. Por causa del portero del escenario. Siempre que iba con el propósito exclusivo de ha-

blar con usted me decía el muy salvaje que no estaba usted visible.

GOM. Haberle presentado una tarjeta suya.

PAQ. Yo no podía presentarle nada más que los codos.

GOM. Bueno; y en vista de eso se plantó usted aquí para verme. ¿No es así?

PAQ. No, señorita, no es así. Quien se plantó cuando menos lo esperaba fué usted.

GOM. Pues entonces no comprendo. (Este hombre debe andar malo de la cabeza.)

PAQ. (Huyamos de las explicaciones para salvar á Anacleto.) Yo soy autor cómico y músico, aun cuando me esté mal decirlo.

GOM. Por muchos años.

PAQ. Hace muchos, pero nadie lo sabe todavía.

GOM. ¿No ha estrenado usted aún? Es usted lo que se suele decir un autor desconocido.

PAQ. Completamente desconocido. No soy ni mi sombra. Busco en vano un caballo blanco que, compadecido de mis desdichas, me represente una pieza que he escrito y que una de dos: ó me da dinero ó me lleva al otro mundo.

GOM. ¿Cómo? ¿Piensa usted suicidarse?

PAQ. Pienso irme á América á probar fortuna. Pero antes de adoptar medida tan extrema determiné enviar á usted la malhadada obrita, por si era de su agrado y se dignaba dispensarme su protección. Es el último recurso que me queda.

GOM. De modo... Caballero, ¿su gracia de usted?

PAQ. Ninguna. Mi desgracia, querrá usted decir.

GOM. Su nombre pregunto.

PAQ. Apenas me llamo Paquito Mantequilla, porque me estoy derritiendo por momentos.

GOM. Respire usted.

PAQ. (Después de respirar exageradamente.) ¿Para qué?

GOM. Ya tiene usted caballo blanco, como usted dice. La obra de usted se representará y muy pronto.

PAQ. ¿Qué oigo? Señorita, usted se bromea,

GOM. Hablo muy en serio. Precisamente le aguardaba con impaciencia para comunicarle la noticia.

PAQ. ¡Ay! A mí me va á dar algo. (Simulando un mareo.)

GOM. ¿Se pone usted malo?

PAQ. Ya pasó, un desvanecimiento. La alegría natural... la sorpresa. Ahora me voy haciendo cargo. Cuando cantaba usted antes...

GOM. Era que ensayaba los *couplets* de su zarzuela. Por mí se pone en escena. Pero no quiero que me lo agradezca usted.

PAQ. ¿Cómo no? Eternamente. A usted deberé mi fortuna. (Quiere decir que el caballo blanco ha resultado yegua.) ¡Ay! ¡Ay!

GOM. ¿Otra vez? ¡Hombre, la noticia no es para tanto!

PAQ. No, que ahora es otra cosa. (Cargado.) ¡A... a... ay!

GOM. ¿Qué le pasa á usted?

PAQ. No se alarme usted... ¡Aa... ay!

GOM. Voy á llamar.

PAQ. No, si no es nada. Un dolorcillo que me... ¡A... ay!

GOM. ¿Quiere usted una copa de Jerez? Eso le reanimará.

PAQ. Gracias, señorita.

GOM. Sí, voy á traérsele.

PAQ. No se moleste usted... (Avergonzado.) porque ya me lo he bebido. ¡A... a... ay!

GOM. ¿Qué se lo ha bebido?

PAQ. Sí, señora. ¡Como estaba tan á la mano!

GOM. ¿En dónde?

PAQ. Ahí, encima de la chimenea. ¡Ay!

GOM. ¿Una botella grande?

PAQ. Sí, pero no estaba llena.

GOM. ¡Pero, hombre! ¿Y se ha tomado usted aquello?

PAQ. ¿No era Jerez?

GÓM. ¡Si era una botella de quina que compré ayer!

PAQ. (Quejándose á gritos.) ¡A... a... ay! Me he envenenado. Ya decia yo que aquello era tan malo como la quina. ¡Ay! ¡Ay!

GÓM. Parece increible.

PAQ. Pues créalo usted. Me la he soplado al coleto Me muero, me muero sin remedio.

GÓM. En seguida saco el Jerez. (Saca la botella de Jerez y la copa que hay en el tocador.)

PAQ. Valiente dolor de tripas. Suenan como el órgano de mi pueblo que siempre está estropeado.

GÓM. Tome usted, á ver si se le alivia. (Paquito bebe.)

PAQ. Un millón de gracias. ¡Qué bueno es, digo, qué buena es usted!

GÓM. ¿Le va pasando?

PAQ. Sí, señorita. Como no había tomado nada...

GÓM. Otra, otra copita.

PAQ. Este sí que es Jerez, y de primera. Ahora le corresponde á usted. Beba usted lo que quiera. (Le devuelve la copa.)

GÓM. ¿Y cómo diablos pudo usted beberse la quina?

PAQ. Yo le diré á usted. Con el salchichón y la manteca...

GÓM. ¿Qué manteca?

PAQ. La que estaba en la taza.

GÓM. ¡El cold-cream! (Paquito deja caer al suelo el trombón sobrecogido de terror.)

PAQ. El...

GÓM. Sí, el cold-cream.

PAQ. (Quejándose con exageración.) ¡Aaaay! Ahora sí que... ¡Aa... a... ay!

GÓM. Vaya; tome, tome (Le da más Jerez.)

PAQ. ¿Conque cold-cream? ¡Aaaaay!

GÓM. ¿Pero no tiene usted paladar?

PAQ. Ya me he convencido de que también lo he perdido.

GÓM. ¿Pasó? (Le alarga otra copa.)

PAQ. Sí, va pasando. (Después de haber bebido.) (Voy á coger una pítima de *primíssimo cartello*.)

GÓM. Pues ahora debe usted ir á acostarse. Déjeme usted sus señas.

PAQ. Plaza de la Paja.

GÓM. ¿Qué más?

PAQ. Nada más.

GÓM. ¿Pero qué número?

PAQ. La habito toda. Mi patrona así lo ha tenido por conveniente.

GÓM. ¿Le ha echado á usted? ¡Pobrecillo! Esa mujer debe tener el corazón muy duro.

PAQ. Más que los garbanzos que sirve á sus hués-

pedes, ¡que botan! ¡Ah! Espere usted. Se me ocurre una cosa.

GÓM. Diga usted.

PAQ. Que puesto que estoy aquí, ensaye usted conmigo el duo final, y si hay que dar algún toque se da.

GÓM. Bien; pero se van á despertar los vecinos.

PAQ. ¿Quería usted que se durmieran oyendo mi música? Es un número precioso.

GÓM. Sí, el de la suerte. (Con sorna.)

PAQ. Prevenida, señorita.

GÓM. Empiece usted.

Música

PAQ. Esta es la situación:
una sala de primera
y usté en la ventana espera
palpitante el corazón.
Llega por fin el galán
aguardando con afán.

GÓM. Y al divisar su figura
canto aquella partitura:
«Trovador gentil,
dueño del pensil,
amado del alma
que llegas aquí,
¡ay de mí!»

PAQ. Y sin más ni más
salta él por ahí. (Señalando al balcón.)

GÓM. Y entonces de un brinco
me vengo yo aquí.
(Colocándose al lado del biombo.)

PAQ. Mucho que sí.
(Cuidado con el biombo
no se vaya á lastimar.)
(Aparta á biombo.)

GÓM. Descuelga luego el laud
de su cuello escultural.

PAQ. Y unas seguidillas toca
con remuchísima sal.

GÓM. Venga de ahí.

PAQ. Voy á templar.
(Sírvese del trombón como si fuera el laud. La Gómez

baila y Paquito la jalea cantando los siguientes versos:

Viva la gracia,
viva la sal,
eso es salero,
eso es bailar,
viva la gracia
de calidad.

GÓM. Por Dios, amigo,
no grite usted.

PAQ. Siga mi duo,
que es de chipén.

GÓM. Ahora viene esta canción,
ponga usted mucha atención.
No sé lo que tengo, madre,
de noche cuando me acuesto,
que aunque los ojos entorno
no puedo coger el sueño.
(Se me figura
que la culpa la tiene
esta criatura.)
(Señalando al supuesto trovador.)

PAQ. (Quien fuera insecto,
para entrar, sin ser visto,
en su aposento.)

GOM. Todas las tardes acuden
ruiseñores á mi reja;
yo les miro con envidia
porque á donde quieren vuelan.
(Se me figura, etc.

PAQ (Quien fuera insecto, etc.)
Ahora pierde usted el juicio
de igual modo que el galán,
y por hacer tonterías
hasta bailan el can-cán.
Los brazos de este modo;
de frente usted y él.
Se avanza con soltura (Empiezan á bailar.)
y se alza un poco el pie;
Tres pasos, cuatro pasos
y seis si es menester.
Así, así.

GOM. Así, así.

Hablado

PAQ. ¡Bravo! ¡El autor! gritará el público entusiasmado á la conclusión de la obra. Usted me sacará de la mano todo emocionado, no sin que yo trate de ocultarme detrás de usted para que se diga que mi modestia corre parejas con mi talento, y para que mis admiradores no adviertan de paso lo derrotado de mi traje. ¡Qué estadística más desconsoladora! Tres vueltas, veinticuatro remiendos y treinta y siete zurcidos. Mire usted, mire usted, señorita.

GOM. Es verdad. ¡Qué pensarían de la clase!

PAQ. ¡Oh! eso no. La clase es superior. Toque usted. Aún debe quedar algo de tejido.

GOM. Hablo de los autores. Usted toca el violón.

PAQ. El trombón, señorita. Aquí, en confianza, le diré á usted que no es la primera vez que doy algo al teatro. Hace tres años estrené fuera, en Los Barros, un pueblo de Extremadura. Pero el maldito de González, un cómico muy malo que no me podía ver, me reventó la obra. Al final, cuando mis amigos pedían que saliera el autor, fué y le arreó un palo á un pollino que había servido en la representación, (porque debo advertir á usted que yo sacaba á la tiple, que hacía de Vénus, montada en un burro), y el grandísimo cuadrúpedo se presentó en mi lugar rebuznando y dando coces á toda la compañía. Figúrese usted la que se armaría.

GOM. La de San Quintín.

PAQ. La de vámonos, porque yo tuve que escapar del pueblo. Algunos espectadores gritaban: ¡borrico! borrico! Pero era sin duda que increpaban al indiscreto animal por rebuznar en donde no le llamaban. ¡Aún conservo un recuerdo de aquella jornada!

GOM. Alguna corona, quizá.

PAQ. La del martirio. Es la cicatriz de un patatazo que recibí en el occipucio cuando huía. (Señalando al sitio.)

ING. (Golpeando en la puerta.) ¡Señorita! ¡Señorita!

GOM. (Poseída de pánico.) ¡El inglés! ¡Ay! Está usted perdido, caballero.

PAQ. ¿Más todavía?

ING. Parecerme haber un hombre en la habitación de usted. Abrame sin aplazamienta.

GÓM. ¡Qué compromiso! Tiemble usted. Ese inglés viene por usted.

PAQ. ¿Por mí? (Pues señor ni en los cuartos de las tiples me dejan en paz los acreedores.)

ING Yo oir veces y vestirme inmediatamente. Yo amarla toda y pegarle un tirito al atrevido que me dispute su corazón.

PAQ. (Remedándole.) ¡Que bruto!

GÓM. Muchas gracias, mister.

PAQ. No hay de qué. (Esta mujer no sabe lo que se dice.)

GÓM. Ha oído usted mal. Estoy completamente sola. Esté usted tranquilo

ING. Desgraciadamente no poder estarlo. Usted no negarme que cantaba con acompañamienta.

PAQ. Este inglés me revienta. (Acción de pegar. Remedándole.)

GÓM Era... que soñaba. (A Paquito.) Esté usted seguro de que disparará su revolver sin preguntar siquiera: ¿quién vive?

PAQ ¡Bueno fuera! Si hace fuego cualquiera vive. ¿Pero qué inglés es ese?

GÓM. ¡Silencio, por Dios! Sepa usted que juega la vida en estos momentos.

PAQ. (Es lo más, y también lo menos que puedo jugarme.)

ING. Si usted no abrirme, yo quedarme pegado toda la noche á la puerta de centinelo.

PAQ. ¿Pero quiere usted decirme?... (A la Gómez.)

GÓM. Es un inglés que vive en esta fonda, en el cuarto de al lado, y que jura estar loco de amor por mí. Es muy rico y muy simpático y tiene unas patillas que parecen dos plumeros.

PAQ. Por eso quiere sacudirme el polvo.

GÓM. No consiente que nadie me corteje y tiene celos hasta de su sombra.

PAQ. Entonces no puede tener celos de mí.

GÓM. ¿Por qué dice usted eso?
PAQ. Yo jamás he sido sombra de ningún inglés, sino todo lo contrario. Ellos son la mía.
GÓM. Tómelo usted á broma. Cuando le deje seco de un tiro...
PAQ. ¿Más seco todavía? Considere usted que estoy en los huesos.
GÓM. La verdad es que es un buen partido. Pero. ¡un inglés!
PAQ. Por lo que usted dice, el partido voy á ser yo. (Está visto que tengo que morir á manos de un inglés.)
GÓM. Son todos muy raros y muy extravagantes; pero este inglés no deja de traerme alguna cuenta.
PAQ. Sí. Es lo primero que presenta: la cuenta. Así es que no los puedo ver.
GÓM. ¿Y qué hacemos? Es preciso resolver algo en el acto. Usted no puede continuar aquí. Mi honor llegaría á verse comprometido.
PAQ. Puede que se haya marchado ya.
GÓM. No lo espero. Estos ingleses son muy tercos.
PAQ. ¡Y tan tercos! Dígamelo usted á mí que no me los puedo quitar de encima.
GÓM. La culpa de lo que pasa es mía por no haber mandado á los criados que le arrojaran á usted á la calle. Sabe Dios lo que pensará de mí ese hombre.
PAQ. ¡Una idea!
GÓM. ¿Cuál? ¡A ver!
PAQ. Nos casamos y...
GÓM. ¿Está usted loco?
PAQ. De este modo usted espanta á su inglés (y yo me quito los míos.)
GÓM. Esa idea no sirve. Piense usted otra. Es preciso que salga usted de aquí sin que le vean.
PAQ. Difícil lo veo.
GOM. ¡Caballero! ¡Caballero! Usted no es caballero. (A media voz.)
PAQ. ¿En qué quedamos? (Idem.)
GOM. En que no es usted caballero. (Idem.)
PAQ. Yo no soy nada desde hace mucho tiempo. (Transición.) Espere usted. Ya la tengo. (Toca el trombón.)

GÓM. ¿Qué hace usted?
ING. ¡Señorita! ¡Señorita! ¿Ocurrirle algo?
GOM. ¿Pero todavía está usted ahí? ¡Qué niñería! No me pasa nada.
ING. Yo haber oído así como un reboznudo.
GOM. Ha sido que arrastré una silla. (*A Paquito.*) Se ha propuesto usted comprometerme.
PAQ. Si toqué fué para cerciorarme de si aún estaba ahí ese bárbaro.
GOM. ¡Chist! Más bajo.
PAQ. Ese bárbaro. (*En voz muy baja.*)
GOM. Márchese usted, yo se lo ruego.
PAQ. Y el inglés me suelta ese tirito que tiene preparado. Ahora es imposible, señorita.
GOM. ¡Ah! Ya encontré el medio.
PAQ. ¡Dios se lo pague á usted!
GOM Salga usted por el balcón.
PAQ. ¡Zambomba!
GOM. Un poco alto está, mas no importa. (*Abre el balcón y mira.*)
PAQ. (*Mirando también.*) (¡Y dice que no importa!)
GOM. ¿Qué menos puede usted hacer por salvar á su tiple de la murmuración? Ande usted. (*Rogándole con mimo.*)
PAQ. No, querrá usted decir: vuele usted. (*Simulando la acción de arrojarse por el balcón.*) (Si salgo por la puerta, ¡púm! (*Acción de disparar.*) Y si salgo por el balcón, ¡plaf! (*Acción de estrellarse.*) Me es lo mismo una cosa que otra.
GOM. ¿Conque accede usted?
PAQ. Sí, señora. Saldré por donde usted disponga, aunque sea por la chimenea.
GOM. ¡Otro contratiempo! Nos falta la cuerda para que usted se descuelgue. (*Busca por todos lados.*)
PAQ. Diga usted, ¿no sería mejor que me ahorcase aquí dentro con ella, y me evitaba la molestia de morir aplastado?
GOM. ¡Eh! No sea usted miedoso. ¡Cuidado que es usted pobre de espíritu!
PAQ. Soy pobre de todo. Antes, tocaré otra vez á ver si se ha marchado.
GOM. No, no. Es seguro que está ahí de plantón.
PAQ. ¡Como buen inglés!
GOM. ¡Eureka! Ya la encontré. (*Deshace la cama y*

saca una de las sábanas.) Ato la sábana, usted se desliza como si fuera por una cuerda, y ya estamos salvados. (Ata un pico de la sabana á los hierros del balcón.)

PAQ. Lo estará usted. Yo me hago una tortilla.

GOM. Yo creo que está bien hecho el nudo, ¿verdad?

PAQ. El nudo puede pasar. Lo malo es el desenlace, porque me estrello sin remedio. ¡Ahora que iba á estrenar!

GOM. Hágase usted cuenta que estamos representando una comedia á lo vivo.

PAQ. Diferencia va de lo vivo á lo reventado. (Hace intención de salvar la balaustrada.)

GOM. Rezaré una salve.

PAQ. Mejor será un responso, créame usted.

ING. ¡Señorita!

PAQ. (Con cólera.) Me dan intenciones de tirarle de las patillas á este inglés.

GOM. ¿Qué ocurre, caballero?

ING. Yo marcharme inmediatamente á Londres. No poder detenerme una minuta más.

PAQ. ¡Oh, dicha! (Se separa del balcón.)

ING. Acabar de recibir un telegrama de mi costilla en que participarme encontrarse muy mala.

GOM. ¿De su esposa?

ING. Sí.

GOM. ¿Entonces es usted casado?

ING. Con nueve chiquitines, señorita. Pero eso no importarme á mí.

GOM. Pero me importa á mí, babieca. Quédese usted por allá.

ING. Adiós.

PAQ. Así te rompas la crisma en el viaje. ¡Créame usted que si llego á salir lo descuartizo! (Con fingido coraje.) Ya puedo marcharme por la puerta.

GOM. Fíese usted de los ingleses.

PAQ. Yo sí me fío. Ellos son los que ya no se fían de mí.

GOM. Francamente. Creí que este inglesito iba á casarse conmigo. Y ahora salimos con que tiene una inclusa en su casa. Soy lo más desgraciada...

PAQ. (Volveré á la carga.) Pues júntese usted conmigo. Aquí tiene usted mi mano. Es todo mi caudal. (Se arrodilla á sus pies.)

GOM. Usted será un tunante, como todos los hombres.

PAQ. (Con energía.) Si usted me da calabazas... (me las como.)

GOM. Pues bien, levántese usted, y cuando haya estrenado le contestaré.

PAQ. ¿Usted cree que me aplaudirán?

GOM. Yo no creo nada. Pregúnteselo usted á esos señores, que son los llamados á dar voto. (Por el público.)

PAQ. Yo no me atrevo. Si usted, que tiene más confianza con el público, fuera tan amable...

GOM. (Coge á Paquito de una mano, y en esta forma se adelantan ambos á la batería.) Venga usted acá. Mírenle ustedes. No le llega la camisa al cuerpo. (Al público.)

PAQ. (Aparte á la Gómez y muy apurado.) Que me pone usted en berlina. Mire usted que no la llevo.

GOM. (Aparte á Paquito.) No tiemble usted, que estos señores no le van á comer. Pierda usted esa vergüenza.

PAQ. (Aparte á la Gómez.) Si ya la he perdido. ¡Uy, cómo me miran!

GOM. (Aparte á Paquito. Incomodada.) Parece usted un paleto. Estamos haciendo el paso por culpa suya. (Dirigiéndose al público.) Yo les pido—digo, si ustedes son tan amables que quieren dispensarme ese favor—un aplauso para este autor... y esta actriz pero muy nutrido; ¿eh? A ver si llega á oídos del inglés, que va de viaje. Así corresponderán ustedes á una obra mala con otra buena.

TELON

OBRAS DE DIONISIO DE LAS HERAS

El señor presidente, juguete cómico, original, en un acto y en prosa.

Estoy comprometida, monólogo cómico, original, en verso.

La estanquera, sainete de costumbres madrileñas, en un acto y en verso. (Estrenado en Sevilla.)

Vis á vis, juguete cómico-lírico, original, en un acto y en prosa.

OBRAS DE FERNANDO BEL

El señor escribano, juguete cómico en un acto. (Estrenado en Huelva.)

El traje del alcalde, juguete cómico en un acto. (Estrenado en Sevilla.)

Vis á vis, juguete cómico-lírico, original, en un acto y en prosa.

NOTA. Las obras *El señor escribano* y *El traje del alcalde*, son en colaboración con D. Alfredo Merelo.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 13, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.